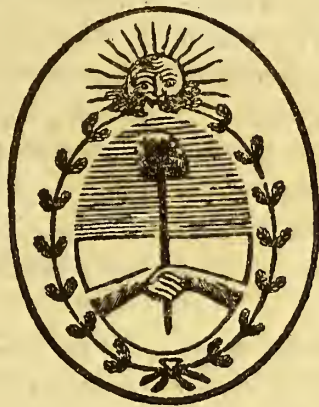


200-2 pag de 30  
7 112 (122) p. 38

# EXTRAORDINARIA

DE

BUENOS



AIRES

DEL JUEVES 2 DE MARZO DE 1820.

A las seis de la tarde de ayer hemos tenido el placer de ver entrar la valiente division del mando del Sr. coronel mayor D. Juan Ramon Balcarce. Este benemérito gefe debe haber quedado satisfecho de la estimacion de todas las clases á su persona. Apenas asomó á la Plaza de la Victoria fue saludado por la artillería de la fortaleza: sus pasos eran impedidos por una inmensa multitud, que se disputaba la preferencia de llegar hasta su persona, y las repetidas aclamaciones generales eran un obstáculo para que su voz se dejase entender de los soldados.

Pudo al cabo decirles que en el campo de batalla les habia prometido morir con ellos ó traerlos al seno de sus familias llenos de honor; y que el cielo se habia decidido por lo se-

gundo: que gozasen el parabien afectuoso de sus caras esposas, é hijos como un premio solo capaz quiza de compensar sus esfuerzos y virtudes gloriosas.—Para contestar á expresiones tan tocantes, y que interesaban tanto el corazon, se unió la voz del ciudadano á la de la legion, todos sintieron en su pecho la palpitacion del agradecimiento, y todos la sensibilizaron del modo mas positivo.

Subió S. S. á la sala capitular, en donde le esperaba la honorable Junta de Representantes, y el Exmo. Cabildo: luego que se personó el Señor Gobernador de la provincia, y en nombre de la Municipalidad y del pueblo todo, le felicitó por la gloriosa campaña que acaba de hacer; no fue permitido al Sr. general el responder inmediatamente, se lo im-

pidió el mismo pueblo que hizo resonar el aire con un viva la Patria,—viva el general Balcarce ininterrumpido. Al fin le fue dado explicar sus sentimientos, y desde sus labios habló la ingenuidad, y el heroísmo: todos palparon sus deseos de sacrificarse por la libertad del país, y sostén del orden establecido. No insultamos, pero si reconvénimos al partido de oposición por las calumnias que se ha empeñado en esparcir contra este magnánimo general. S. S. les ha desmentido del modo mas claro que podría apetecerse.

Desde la sala capitular hasta su casa fue conducido, como en triunfo en alas de los aplausos y aclamaciones de ciudadanos de todas las clases, y su puerta se mantuvo impenetrable por mucho tiempo—tales documentos de un crédito bien cimentado llenan el corazón de un hombre gloriosamente ambicioso. El pueblo siempre hace justicia al mérito, por que nunca se engaña en sus conceptos.

*A los soldados de la provincia de Buenos Aires, el Editor.*

No os rodea el fatuo esplendor de la victoria; no ese aparato, que jamas prescinde de la destruccion de nuestros semejantes: la paz os acompaña, la paz, esa divinidad que quizá sola con justicia debe ser el objeto de un guerrero y el ídolo de todo racional: ella por esta vez, para ostentarse mas hermosa, se ha bañado en la fuente pura de la cordialidad; cándida y apacible se posó entre nuestros hermanos y vosotros, y extendiendo sobre cada ejército una ala benéfica y conciliadora, influyó

sobre todos, los sentimientos dulces de la union, haciendo federados á los mismos que antes, en la embriaguez del odio, ministrado con doloroso empeño por manos fraticidas, situaban su gloria en deborarse. No renunciéis jamas este don del cielo, y si antes, á una mal entendida y efímera decencia, sacrificabais vuestra sangre, empeñaos desde ahora en derramar la del infame que intente desuniros. Ciertos de que la union debe conducirnos á los triunfos, sea vuestro primer cuidado conservarla.

No dieron lugar las páginas de la ordinaria de ayer á extendernos sobre un punto de los principales que se tocan en el oficio del Sr. General Bustos, insertó en ella, y concebido en estos términos *reinará en todos una perfecta paz, y con un esfuerzo igual y uniforme marcharemos en busca del único enemigo en cuyo exterminio debemos ocuparnos.*

La provincia de Buenos Aires aborrece el voto de aquel podatario espurio de cierto pueblo, que no se avergonzó de decidirse por el abandono del Perú, alegando que su reconquista traeria males incalculables. Nosotros aseguramos que la libertad de aquellos riquísimos países solo los acarrearía para el monopolio de autoridad, que aquel y otros habian sancionado. Esta Provincia conoce que el mar de opulencia que debe correr desde la Paz, y cuyo cauce debe ser aumentado por todos los demas pueblos del alto Perú, ha de traerle la abundancia y riqueza. Distante del espíritu de dominacion, y entregada al de fraternidad, cooperará por una obligacion sagrada á fin tan noble.



Amenaza de cerca á los tiranos una inundacion de fuerzas convinadas, que debe ser irresistible. Cada pueblo, cada ciudadano se armará por sí mismo, y sin dependencia de un poder arbitrario, para fundar su dicha particular, de que por consecuencia necesaria ha de resultar la general. Esta jornada no será (como las mas de las que se han intentado) destinada á engrandecer y aumentar el tesoro de ciento ó doscientas personas, sino para fundar de un modo sólido la gloria y la libertad de millones de americanos.—Ciudadanos: empenémonos en extender un brazo libertador á nuestros hermanos del Perú, sacrifiquémonos en obsequio de causa tan gloriosa: lejos de nosotros aquel espíritu de distancia, que en corazones nada generosos, y circunscriptos á sí mismos, ha hecho paralizar una empresa tan digna de los hijos del Sud: volemos, y plantémos el estandarte de la libertad, en donde por la mezquindad, y rastrera política de corrompidas administraciones tremola aun el de la tiranía.

Sí compatriotas del Perú, esta provincia vuestra hermana, tendrá un placer en llenar la dulce obligacion de ayudaros á arrojar esas cadenas, que con degradacion del siglo pesan aun sobre vosotros, esperadlo todo de los que animados del espíritu de liberalismo deben marchar por sendero muy distante del que hasta ahora han llevado los aristócratas y monárquicos.

#### JUNTA MILITAR.

Siendo ya necesario empezar á arreglar el ejército de la provincia para que la proporción de sus partes for-

me un todo en que se vean las dimensiones regulares á que aspiramos, y desaparezcan de él las monstruosas, que con dolor han ofendido el buen sentido, se ha erigido una junta de gefes cuyo objeto sea el arreglo del estado militar provincial, incluso sus cuerpos cívicos y urbanos. Es com- puesta de=

Presidente. El Sr. Brigadier General y en gefe de las fuerzas de mar y tierra D. Miguel Estanislao Soler.

El Sr. Coronel mayor D. Juan Ramon Balcarce.

El Sr. Coronel id. D. Nicolas Vedia.

El Sr. Coronel D. Juan Ramon Roxas.

El Sr. id. D. Eduardo Holmberg.

De los conocimientos acreditados de estos beneméritos gefes debemos esperar con la mayor justicia que den á la provincia la columna que ha de ser el sosten de su respetabilidad, y de su gloria.

Hubiera sido una contradiccion á los nuevos principios adoptados, el mantener cerca de las córtes extrangeras, los diputados que mantenian en ellas el anterior régimen. Mientras el congreso general no decida las bases sobre que deba tratarse con otras naciones, ninguna provincia puede por sí sola mantener relaciones que sean capaces de trascender á la suerte de las demas. Esto seria mantener siempre el alarmante y odioso rango de capitalismo, y de la aborrecida *Unidad*.

Estas justas consideraciones han impulsado al gobierno á llamar á dichos

diputados, que agenciaban cerca de las cortes de Inglaterra, Francia, y Brasil, declarando sin efectos sucesivos los poderes é instrucciones que tenían del congreso disuelto, y de la administracion derribada.

*Sic vos non vobis fertis aratra bobes.*

Virgil.

Asi para otros lleva el buey su arado.

Saturno padre de los Dioses. Sabiendo que uno de sus hijos habia de destronarle, tomó el partido de devorarlos al tiempo de nacer; pero Ops, por otro nombre Rea, su esposa, y hermana al mismo tiempo, habiendo dado á luz á Júpiter, Neptuno y Pluton, halló medio de substraerlos á la crueldad de Saturno haciendolos criar en secreto. Habiendo este en-

tendido los designios de Júpiter para destruirlo, quiso prevenirle, pero sin embargo, su hijo logró humillarlo, y apoderarse del imperio. El prudente padre, se retiró á las montañas de Italia, y condujo á ellas el siglo de oro, gozando de gloria y de tranquilidad; fue apreciado de los buenos, y se conceptuó siempre dichoso en obrar de buena fe por la felicidad de los hombres.

Toda revolucion es devoradora de sus primogénitos; los segundos ó terceros logran llevarla al cabo. Ella misma enseña á conocer á los hombres, y á hacerles bien sin esperar su reconocimiento. Si el de la montaña logra ser apreciado de pocos, pero que sean virtuosos, se cree mas feliz con esto, que con cualquiera premio. Reposa tranquilo en el seno de esos pocos, y aunque otros le muerdan.....

La casa del finado D. F. Villegas sita al costado de la iglesia de San Miguel con 17 ½ varas de frente y sesenta de fondo se vende:

quien quisiere comprarla véase con los dueños que aun la habitan.

IMPRESA DE ALVAREZ.